Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Charitas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Anno I - N. 1 — Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 — Gennaio 1975

Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/36464 Intestato a «Sì sì No no» - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)
Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnina, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE «PENNE» PERO': «NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO» (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

¡El modernismo de ayer y de hoy!

Artículo del boletín italiana: **sì sì no no**
Título original: *Modernismo ieri ed oggi!*
Autor: **La Dirección**
Año I n. 1
Enero 1975
Traducido al español
sisinono.org

Junio de 1951 — *«Palestra del Clero»* sale con un número especial enteramente dedicado a Pío X proclamado santo por Pío XII.

Incluso después de la muerte, los santos siguen siendo un signo de contradicción:

«signo de inmensa envidia y de profunda piedad,
de odio insaciable y de amor indomable».

San Pío X y la Iglesia

San Pío X brilla en el trío de los grandes pontífices con León X III y Pío XII, por su poderosa acción en el gobierno de la Iglesia. Aquí nos interesa su labor dentro de la Iglesia, que es la tarea específica del sucesor de Pedro, la tarea de escriba vigilante y Pastor supremo.

Y nos interesa no por investigación erudita o sentimiento nostálgico, sino porque todo en él refleja, casi como una imagen cristalina, el estado actual de la Iglesia: la Iglesia hoy, como otros prefieren expresarlo.

Para ello, he recogido principalmente la documentación ofrecida en el citado número de *«Palestra del Clero»* por Su Excelencia Monseñor Girolamo Bortignon, obispo de Padua, *Pío X y el modernismo* y por Monseñor Fortunato Giavarini, *Pío X y la formación del clero*. La impresión que produce la lectura de los diversos estudios, además de los ya citados (*Pio X sommo legislatore,* de P. F. Cappello; *Pio X e la música sacra,* de monseñor G. Anichini; *Pío X e il catechismo,* de su Excl. monseñor N. Perini), es completamente desconcertante: hoy se está destruyendo, punto por punto, lo que san Pío X construyó o reconstruyó: la doctrina revelada, la disciplina, el culto, el catecismo, los seminarios: es decir, todo el tejido conectivo de la Iglesia católica.

La desastrosa dirección ya da sus frutos.

Podemos, pues, ofrecer algunos ejemplos. Pensar en un sacerdote como Donat Cattin que, sin ninguna formación teológica, después de haberse quedado siempre en casa en lugar del seminario, sin haber servido nunca una Misa, se preocupó sólo de la política, sacando de ella esta persuasión, que se ha convertido en dogma y norma aplicada con ciego fanatismo: con el comunismo —que se impondrá— se puede negociar, se puede razonar; no con la derecha. Siempre ha deseado la aplicación del programa de los modernistas en la Iglesia, difundiendo en Italia el humanismo «cristiano» a lo Loisy: con promoción de los laicos y del feminismo a costa del sacerdocio.

Actualmente ve su triunfo, el triunfo del modernismo, del evolucionismo teilhardiano, del marxismo. ¡Una desgracia para la Iglesia!

Paralelismo histórico

Pero vayamos al paralelismo. Entonces y ahora.

> «La Iglesia, sociedad humana y divina, está siempre enferma o languidece siempre de debilidad. Siempre lleva en sí la muerte del Señor Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en su cuerpo» (Newman). La Iglesia ha condenado a los montanistas y donatistas en la Antigüedad; a los cátaros y albigenses en la Edad Media; a los protestantes y jansenistas de la Edad Moderna: a todos aquellos, en fin, que pretendían que sólo podían formarla los justos y los predestinados. A veces, sin embargo, sucede que la suma de las miserias se hincha y se extiende, de modo que hay que hablar de una verdadera enfermedad del Cuerpo Místico, que se llama herejía, si afecta a la Enseñanza; cisma, si a la disciplina; crisis moral, si a la práctica de la vida cristiana.
>
> Una de estas enfermedades, insidiosa y letal, golpeó a la Iglesia precisamente bajo el pontificado de Pío X: el modernismo, «suma de todas las herejías». Su rasgo distintivo es la intención de reformar radicalmente el cristianismo y la Iglesia según las líneas de la cultura moderna, para hacerlos aceptables a la mentalidad y sensibles a las necesidades de los hombres de nuestro tiempo.

Así ayer, así hoy, con la especificación marxista-tehardista. La Iglesia de la Edad Media aceptaba la metafísica aristotélica: ¡hoy puede aceptar el existencialismo, el evolucionismo, el marxismo! Pero si es cierto que la Iglesia se apropia y aprovecha todo lo bueno que puede encontrar en el entorno histórico y geográfico en el que vive, para explicar mejor el mensaje de Cristo y hacerlo actual..., también es cierto que lo hace sin alterar un ápice su característica esencial de religión revelada y sobrenatural.

La Iglesia hace suyo lo nuevo, que fácilmente incorpora y asimila a su conjunto doctrinal revelado; rechaza la novedad contingente, que es inasimilable. Los modernistas, en cambio, como escribieron en su «*Programa*», Roma 1908, pretendían «aproximar la experiencia religiosa del cristianismo a los datos de la ciencia y la filosofía contemporáneas», para que la Iglesia pudiera «buscar contactos con los hombres, reabrir el camino hacia sus conciencias, quitar la desconfianza que la distancia y los errores habían acumulado contra Ella».

El objetivo del Modernismo

Para lograr el objetivo redujeron el cristianismo a un humanismo, de tipo masónico, una obra de caridad, sin dogmas, sin lo sobrenatural:

«La Iglesia y la sociedad no pueden encontrarse sobre la base de la mentalidad imperante en el Concilio de Trento y no pueden ser entendido a través del lenguaje medieval».

«El modernismo, por tanto, no invistió un punto particular de la dogmática oficial y no se levantó contra una regla particular de la disciplina católica… sino que bien puede suponerse que sus partidarios estaban movidos sobre todo por la conciencia de la incompatibilidad absoluta entre algunas, de hecho, muchas de las posiciones del catolicismo oficial dogmático, tal como surgieron de los Concilios de Trento y del Vaticano [I] y los resultados de la crítica histórica» (E. Bonaiuti).

«El modernismo fue un movimiento doctrinal que terminó socavando el fundamento objetivo del dogma católico, *con el pretexto de modernizarlo*». Ayer. Y hoy: con el pretexto de *actualizarlo* (*aggiornarlo*). El *pluralismo*, en la enseñanza doctrinal, sirve para ocultar la apertura, el camino dado al error, equiparándolo con la verdad. O más bien: la negación de la verdad, de lo sobrenatural, con el retorno del relativismo (K. Rahner, H. Küng).

Sólo en nuestro tiempo la ciencia encaprichada con los principios evolutivos, extendida a todas las ramas del saber, niega a la verdad un valor absoluto y objetivo para reducirla a un estadio provisional del continuo devenir que todo lo modifica y transforma en su imparable progreso; un símbolo subjetivo de la realidad, que es verdadero entonces, cuando fue formulado, se vuelve falso o

insuficiente en un momento posterior. Con estas premisas, el modernismo colocó el inmanentismo filosófico, el historicismo crítico y evolutivo y el relativismo científico en la base de su reconstrucción del catolicismo. No fe objetiva, sino cierto sentimiento particular que implica la realidad de lo divino en sí mismo.

El Evangelio nos da la experiencia religiosa de Cristo. Esta experiencia debe ser estudiada a la luz de la «crítica histórica» que sólo nos revela al Cristo de la historia, un ser excepcional que, a través de las transfiguraciones operadas por la fe de la comunidad primitiva, se convirtió en «el Cristo de la fe». Esta «fe», haciéndose común a muchos, dio origen a la Iglesia, con la tarea de conservar y aumentar la semilla primitiva.

Si la Iglesia ha de ser aceptada por el hombre moderno, debe ser purgada de ciertas superestructuras enmohecidas y anacrónicas. Que la escolástica quede relegada a la historia de la filosofía. Que la teología abandone la especulación estéril para convertirse en historia de los dogmas (¡es decir, arqueología!). *Que disminuyan las prácticas devocionales; que se descentralice el gobierno de la Iglesia en favor del bajo clero y de los laicos; que se dé preferencia a las virtudes activas sobre las pasivas y que se suprima el celibato eclesiástico*. Los modernistas «no ya ponen el hacha en las ramas y brotes, sino en la raíz misma, así como en la fe y en sus fibras más profundas» (Pascendi).

La atracción suscitada se explica en parte por la fascinación ejercida por las *«profanas vocum novitates et oppositiones falsi nominis scientiae»* [palabrerías profanas, y objeciones de la falsa ciencia] (cf. I Tim. 6, 20); por la densa propaganda operada diabólicamente por todos los medios. Ayer y hoy.

«Tanto más cuanto que, cada uno en particular, utilizan la táctica verdaderamente insidiosa de no exponer sus ideas sistemáticamente, sino fragmentariamente, de modo que, en sus escritos y discursos, no pocas veces parecen defender ahora una doctrina y ahora otra, de modo que uno se ve fácilmente inducido a juzgarlos como vagos e inciertos. Tyrrel sostenía que los modernistas debían permanecer en la Iglesia, para trabajar desde dentro por su transformación. Y así siguen su camino, ocultando una audacia increíble con el velo de una aparente humildad. Fingen inclinar la cabeza, pero sus manos y sus mentes continúan su trabajo con más audacia. Así actúan a sabiendas y deliberadamente, porque no necesitan salir del círculo de la Iglesia para cambiar poco a poco la conciencia colectiva. Así, el peligro se esconde en las venas mismas de la Iglesia y en sus entrañas, tanto más cierto cuanto más profundamente la conocen.»

Por ello, trataron de ocultar su verdadera personalidad bajo anónimos y seudónimos. Hoy, sin embargo, la situación se invierte: los diversos Cuminetti, Balducci, Turoldo, Valsecchi (antes), Franzoni, en Italia, como los R. Laurentin, Congar, Chenu y

similares en Francia, los jesuitas holandeses de Nimega con el dominico nudista Schillebeeckx del infame Catecismo, escriben, tienen todas las protecciones y facilidades de lo Alto, con incluso certificados de amistad y estima, siempre de lo Alto. Mientras que los que no abrazan las novedades «conciliares», que son las negaciones idénticas ya propugnadas por los modernistas, en ¡edición ampliada y empeorada! Cualquiera que se oponga al nuevo rumbo es perseguido: o como mínimo ignorado, oficialmente muerto, contra él todo está permitido: ¡la descalificación sutil y venenosa, el desprecio! Para escapar a la cínica dictadura que mortifica a la Iglesia, hay que ocultarse.

Entonces y ahora: « ¿Por qué hay que extrañarse si los católicos, esforzados defensores de la Iglesia, son convertidos por los modernistas en el signo de la mayor malicia y odio? No hay insulto con el que no les hieran: la acusación más común es llamarles ignorantes y obstinados (hoy: conservadores, tradicionalistas, anticuados).

Que si les asusta la doctrina y eficacia de quienes les refutan, disminuyen su eficacia con la conspiración del silencio... En cambio, sin límites y, de cualquier modo, con continuas alabanzas, exaltan a quienes con ellos se lo permiten (hoy: las revistas, la televisión, los periódicos «siniestros» de todas las extracciones: baste para todo el basurero: el semanario *Iglesia en el mundo* impreso en Nápoles); acogen y admiran con gran aplauso los libros llenos de novedad y cuanto más alguien muestra audacia en destruir el Panteón y en rechazar la tradición y el magisterio de la Iglesia, tanto más lo alaban como sabio. ...; si alguien es condenado por la Iglesia ... casi lo veneran como mártir de la verdad.

Propagan con celo diabólico el error. « ¿Cómo intentan aumentar sus seguidores? En Seminarios y Universidades intentan ocupar cátedras que gradualmente cambian en cátedras de pestilencia. (Hoy: ¡con el apoyo de lo Alto!). Inculcan sus doctrinas, aunque veladamente, las predican en las iglesias; las anuncian más abiertamente en los congresos: *las introducen y amplifican en los institutos sociales;* en resumen, mediante la acción, la palabra, la prensa lo tientan todo, hasta el punto de parecer casi un desvarío» (*Pascendi*). «De esta imposición prepotente de los descarriados, de este asentimiento incauto de las almas superficiales sobreviene casi una corrupción del ambiente que por todas partes penetra y contagia» (*Pascendi*).

George Tyrrel («Times» 1 de octubre de 1907) (con Alfredo Loisy, el principal líder del movimiento modernista), a raíz de la condena del modernismo, escribió: «Lo que más apenará al modernista es que la Iglesia ha perdido una de las mejores oportunidades de mostrarse como la salvación del pueblo. Pocas veces en su historia todas las miradas han estado fijas en ella con más ansiosa expectación (se siete a Ettore Masina, Raniero Lavalle en la televisión).

Se esperaba que tendría pan para estos millones de hambrientos.... *El protestantismo, en la persona de sus pensadores más representativos, no estaba satisfecho con*

su brutal negación del catolicismo y empezaba a preguntarse si Roma no abandonaría también su rígido medievalismo.

El movimiento modernista había convertido los vagos sueños de reencuentro en entusiastas esperanzas. (¡Véase el enfático y erróneo ecumenismo actual!). ¡Ay! ¡Pío X viene a nosotros con una piedra en una mano y un escorpión en la otra!».

La actividad de Pío X

La acción de Pío X, pronta y enérgica, reafirmó en cambio, sin concesiones y sin equívocos, la inigualable e inconfundible trascendencia del cristianismo que debe presentarse, si quiere ser verdaderamente la salvación de los pueblos, «non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis»: no rebajada a una obra de beneficencia piadosa, a un sindicato marxista, para la lucha contra los ricos, para el bienestar material de las masas, sino como es, el reino de Dios, para la salud eterna: de naturaleza sobrenatural, fiel al Evangelio: « ¿De qué le sirve al hombre conquistar el mundo entero si pierde su alma? » «mi reino no es de este mundo»; «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». «No temáis, pequeño rebaño, porque a nuestro Padre celestial le ha parecido bien daros el reino: vended vuestros bienes y dad limosna; vuestro tesoro está en los cielos»; «el que quiera seguirme, que tome su cruz y venga en pos de mí».

Soberbia e ignorancia

San Pío X en la encíclica *Pascendi* hizo del modernismo un diagnóstico perfecto. La principal causa de los errores es la soberbia y la ignorancia.

Ayer y hoy: exactamente, ¡simple ignorancia! Balducci, licenciado en letras, que se hace pasar —como infalible, como maestro— como exégeta (¡eso es!) y como teólogo. Adriana Zarri, Raniero Lavalle... escritores sin arte, verborrágicos y sesgados en el seguimiento del progreso marxista, que aman la teología con sentimiento o sentido común... (recuerden: había buen sentido, pero se ocultaba por miedo al sentido común), junto a su hermano siamés, el rubicundo Ettore Masina, un siniestro regalo de la televisión del régimen. Y la promoción de los «laicos». Su tarjeta de visita: amigos del Papa Montini (¡cómo les encanta expresarse!). Ciertamente para Raniero: deus nobis haec otia fecit! [Dios nos ha dado esta tranquilidad] primero a la dirección del *Avvenire* (el periódico más inútil y mal impreso de Italia, con pasivos de unos buenos dos mil quinientos millones) y luego liquidado, dicen, con unos doscientos millones, pasado... de oficio al carro de la televisión del régimen con el ligero salario inicial de 700.000 liras al mes. Todas las palancas de la propaganda se colocan así en manos neomodernistas y seguras.

Así que de nuevo para Ettore Masina... y si bien se puede decir, el camino real... del progreso modernista, que allana el camino para las asignaciones más lucrativas.

Zarri pontifica en el semanario de Donat Cattin, *7 giorni* — ¡qué casualidades! — y actúa como madre abadesa en un gran edificio de Ivrea, puesto a su disposición por su admirador, el obispo Bettazzi, impulsor de las luchas sociales, ejemplo de «secularización» como su patrón, el vago P. Pellegrino, tristemente cardenal y arzobispo por Tormo!

El modernismo y el clero

El modernismo estaba particularmente extendido entre el clero joven. (¡Ayer y hoy!). Por eso, San Pío X prestó atención ante todo a la formación de los sacerdotes.

Los seminarios están cerrados hoy para hacer que los jóvenes sacerdotes sean presa fácil de las innovaciones teológicas y de la humanización o secularización del sacerdote: se buscaba un hombre corriente, tanto más presidente de asambleas... más o menos ruidoso.

> «La filosofía escolástica debe ser puesta en el fundamento de los estudios sacros (continúa San Pío X), según el sistema de Santo Tomás de Aquino, junto con la teología positiva, a desarrollar.
>
> Al elegir a los directores de los Seminarios y de las Universidades católicas, así como a los profesores, se debe tener el máximo cuidado de excluir a cualquiera que esté infectado con el modernismo, pero también a cualquiera que sea, en cualquier caso, un proponente de él, así como a aquellos que en materia histórica, arqueológica o bíblica se muestran demasiado amantes de la novedad».

Hoy estamos asistiendo a la práctica exactamente opuesta: se quitan rectores dignos de ese nombre y se instalan títeres insignificantes en su lugar; se introducen en la enseñanza jóvenes apasionados por la crítica, el evolucionismo, admiradores de las viejas «novedades»; críticos sólo contra el Concilio de Trento, el Concilio Vaticano I, el Magisterio de la Iglesia, entusiastas divulgadores de la llamada «nueva» teología del Concilio Vaticano II, tipo K. Rahner, H. Küng, Schillebeeckx... y similares; de la nueva moralidad, tipo B. Häring.

Estos nuevos «profesores» y «teólogos» (!) dieron la cara, revelaron el alma, con motivo del referéndum: se unieron a los marxistas, a los laicistas de toda calaña, contra la tímida voz del episcopado; abogaron abiertamente, con genuino fanatismo, en favor del divorcio; demostrando un pleno y total ignorante desprecio por la enseñanza de Jesús, tan claramente inculcada por el Magisterio de la Iglesia.

Y, sin embargo, estos profesores, bien conocidos por sus limitadas facultades intelectuales, — ¡verdaderamente insignificantes! — permanecen imperturbables en su

lugar; continúan su docencia, en las Universidades Pontificias, o en algún instituto universitario, como el Magisterio «María Assunta» fundado por el cardenal Pizzardo para las Hermanas.

El Modernismo y la juventud

San Pío X, por tanto, centró su atención en preservar a la juventud del veneno modernista difundido por la prensa. Los estudiantes de los seminarios y los auditores de las universidades católicas tenían prohibido leer cualquier libro o periódico modernista. «Se impone a los Obispos el deber de condenar solemnemente los libros peligrosos, cuyo número ha crecido tanto que la Santa Sede no pudría llegar a tiempo. *Deben quitar el apelativo de católicas a las librerías que vendan con ostentación libros modernistas»*.

Ahora los progresistas tienen casi todas las librerías «católicas»: a la cabeza las ediciones paulinas, la Queriniana, la Morcelliana, Paideia, la Pro-Civitate d'Assisi, Elle-Di-Ci (¡qué traición para San Juan Bosco!) , que traducen para nuestra audiencia los peores libros de los «progresistas» de más allá de los Alpes; y difunden los escritos de los peores e insoportables extranjeros, como Valsecchi-Molinari, Häring, en semanarios como *Famiglia Cristiana,* y en el diario *Avvenire,* incluso impuestos a comunidades religiosas.

El Culto y el Catecismo

San Pío X, continuando en su acción de Supremo Pastor y Maestro, además de los Seminarios para la sana formación del Clero, supervisó la más perfecta y solemne realización del culto: la liturgia, el canto gregoriano y la educación católica del pueblo con el catecismo.

Para difundir el error hoy se ha profanado el rito litúrgico de la Santa Misa, se ha destruido el catecismo con la engañosa e hipócrita calificación de renovación.

> «La columna vertebral de los ejércitos —escribía el gran general Luigi Cadoma de la guerra de 1915-1918— está en los cuadros: tal como son los oficiales así son las tropas, y añadía: para la buena constitución de los cuadros es necesaria una selección esto es tanto más grave cuanto más se avanza hacia el vértice de la pirámide.
>
> «Pero en la época actual, en que todos hablan de derechos, y pocos de deberes, nadie se conforma a creerse inferior a los demás, la igualdad se pretende *en acto,* según el principio demagógico, ya no *en potencia* según el sano principio democrático, es decir, en el sentido de que todos *pueden* subir por igual, que suban realmente los que tengan las cualidades necesarias: así se entendía la

famosa frase de tiempos napoleónicos, según la cual todos los soldados llevaban un bastón de mariscal en la mochila» .

Ninguna nación confía razonablemente su destino a líderes improvisados; sino a aquellos comandantes que hayan recibido una preparación militar adecuada, y demuestren poseer capacidad, inteligencia, fidelidad a su deber y un culto vivo a la más severa disciplina.

El pueblo cristiano será tal como lo haya formado el Sacerdote. La Iglesia repite su existencia, su movimiento, su impulso no sólo desde los Sacramentos, sino desde la jerarquía que la hace sobrenaturalmente laboriosa y fecunda.

El Concilio de Trento se dio cuenta de que, para tener sacerdotes santos (punto de apoyo insustituible de todo renacimiento y de todo movimiento de vida en la Iglesia), *eran necesarios refugios especialmente erigidos donde las vocaciones eclesiásticas pudieran reunirse, cultivarse y conducirse a la perfección*. Los sacerdotes deben tener mucha cultura sagrada y profana, además de virtud y santidad.

Formación sacerdotal

San Pío X, ante el ataque de los modernistas, especialmente dirigido a desnaturalizar el sacerdocio, menospreciándolo, en favor de un laicado amorfo y presa fácil del error, volcó todo su celo en la formación de los sacerdotes: en la integridad de la doctrina y en la santidad de vida. En la encíclica *Pieni l'animo* [Lleno de corazón] (1906), dirigida al episcopado, dice: «Venerables hermanos, volvemos a insistir con más cuidado en lo que tantas veces os hemos recomendado: es decir, en vuestra obligación, gravísima ante Dios, de vigilar y promover con toda solicitud el recto desarrollo de vuestros seminarios. Tendréis los sacerdotes que hayáis educado en ellos.... Los seminarios se mantengan celosamente en su espíritu propio, y permanezcan exclusivamente destinados a preparar jóvenes... para la alta misión de ministros de Cristo.»

En 1908 publicó las *Normas para la organización educativa y disciplinar de los Seminarios de Italia*. Recogen lo mejor, diría yo, de la materna preocupación, sabiduría y experiencia de la Iglesia por la educación de los aspirantes al sacerdocio, desde el Concilio de Trento en adelante; y todavía admiro su redacción cristalina, su equilibrada sobriedad de dirección en los sectores individuales de la vida seminarística, un precioso códice, que sólo sufrirá algún retoque de vez en cuando, especialmente para adecuar los estudios a las necesidades de los tiempos.

Allí donde esas normas se aplicaron íntegramente, los frutos recogidos fueron abundantes y los seminarios ofrecieron así a la diócesis excelentes sacerdotes.

Finalmente, San Pío X inició la creación y erección de los Seminarios Pontificios Regionales.

En el ocaso de su inspirada actividad, el gran Pontífice se expresaba así: «En la gran tristeza de la hora presente y en vísperas, Dios no lo quiera, de males mayores, encuentro dulce consuelo en el buen éxito de los seminarios. La solicitud y el pragmatismo de los Superiores, la perfecta ortodoxia de los profesores, la docilidad de los alumnos y la escrupulosa aplicación de todos a sus deberes presagian a la Iglesia un porvenir glorioso.»

San Pío X quería preservar a la juventud del veneno del ambiente:

> «Vigilad los seminarios —recomienda a los Obispos (12 de diciembre de 1904) —-, sabéis que hay demasiada independencia en el mundo, que es mortal para las almas (¡ayer como hoy!), y esta independencia se ha introducido también en el seminario, independencia no sólo en lo que se refiere a la autoridad, sino también en lo que se refiere a la doctrina. De ahí que algunos de nuestros jóvenes clérigos, animados por este espíritu de crítica desenfrenada, lleguen a perder todo respeto por la ciencia derivada de nuestros grandes maestros, los Padres y Doctores de la Iglesia, intérpretes de la doctrina revelada.
>
> Si alguna vez tenéis en vuestros seminarios a uno de estos grandes eruditos recién acuñados, deshaceos de él rápidamente, y no os cueste ponerle las manos encima».
>
> «Es sobre todo en los jóvenes sacerdotes —escribe en otro lugar (1906) — donde el espíritu maligno hace estragos, difundiendo entre ellos nuevas y reprensibles teorías sobre *la naturaleza misma de la obediencia*. Exigid estrictamente a los Sacerdotes y Clérigos aquella obediencia que, si para todos los fieles es absolutamente obligatoria, para los Sacerdotes constituye una parte principal de su sagrado deber.»

El 10 de mayo de 1909, el Papa Pío X recomendaba a los estudiantes de las Uniones Católicas, reunidos en Roma con ocasión de su segundo congreso, que se mantuvieran

> «devotos hijos de la Iglesia de Jesucristo, cuando tantos, por desgracia, sin saberlo quizá, se muestran rebeldes, porque el primero y más alto criterio de la Fe, la regla suprema e inconmovible de la ortodoxia es la Obediencia al Magisterio siempre vivo e infalible de la Iglesia». De aquí se ve cuán desviados están aquellos católicos que, en honor de la crítica histórica y filosófica y del espíritu de debate que todo lo ha invadido (¡entonces como ahora!), anteponen también la cuestión religiosa, insinuando la idea de que con el estudio y la investigación hay que formar una conciencia religiosa *conforme a los tiempos* (¡¡los signos de los tiempos!!), o como ellos dicen moderna.»
>
> «Desgraciadamente estamos en un tiempo, repetía Pío X —alocución a los Cardenales del 27 de mayo de 1914—, a pocos meses de expirar, en el que se

> pone fácilmente buena cara a ciertas ideas de buscar la reconciliación de la Fe con el espíritu moderno, acogiendo ideas que llevan mucho más allá de lo que se piensa, no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la Fe. Ya no sorprende oír a quienes se deleitan con las palabras muy vagas de las aspiraciones modernas, de la fuerza del progreso y de la civilización, afirmando la existencia de una conciencia secular (basta recordar, hoy, la propaganda realizada a favor de divorcio por... partidos seculares y de orientación izquierdista, pseudo-cristianos, en defensa de la conciencia secular... y de la civilización!!!) opuesta a la conciencia de la Iglesia, contra la cual se reclama el derecho y el deber de reaccionar, para corregirla y enderezarla.
>
> Predicad a todos, pero especialmente a los eclesiásticos y demás Religiosos, que nada desagrada a Nuestro Señor Jesucristo, y por tanto a Su Vicario, tanto como la discordia en materia de doctrina — (hoy hay quienes han inventado e impuesto el pluralismo en la Iglesia, para dar en ella el derecho de ciudadanía a los errores, a las herejías del pasado) — porque en las desuniones y disputas Satanás siempre lleva la delantera, y domina a los redimidos — (todos recuerdan las palabras de Nuestra Señora de Fátima: Satanás en la cima de la Iglesia: cardenales contra cardenales, obispos contra obispos: la misma causa produce los mismos efectos).
>
> Para preservar la unión en la integridad de la doctrina, proteged a los sacerdotes especialmente de la frecuentación de personas de fe sospechosa y de la lectura de libros y periódicos... no aprobados por la Iglesia, porque es aire mortífero el que se respira y es imposible exponerse a situaciones de peligro y no contagiarse...».

Hoy, como remedio, se recomiendan encuentros con... los hermanos separados, se envía a Taizé a jóvenes católicos: ¡los no católicos con doctrinas protestantes se erigen en jueces entre la Iglesia católica y las sectas protestantes! Se levanta la censura eclesiástica preventiva de libros y publicaciones en general: se fomenta la prensa progresista, se permite el Catecismo holandés, claramente lleno de herejías, se autorizan versiones en otros idiomas; ¡y se llega a utilizar, en Italia, como libro de texto para la enseñanza de la Religión en las escuelas!

El modernismo hoy

Desde Pío X hasta 1960 había pasado mucho tiempo y la Iglesia había superado brillantemente el embate modernista.

Desde los últimos años de Pío XII, comenzando por los estudios bíblicos, entramos mucho en este plano inclinado del neo-modernismo (como lo ha definido J. Mari-

tain), pero mucho más dañino que el primero, porque está protegido por las Altas esferas y sutilmente impuesto a la Iglesia, de manera cada vez más dictatorial y oficial por todos los medios.

La profanación de la liturgia, el entierro del Catecismo de San Pío X, con la difusión de sustitutos (verdaderas caricaturas) que son la negación de la exposición clara de la doctrina católica, el cierre de seminarios, el fin (prácticamente) de la Pontificia Comisión Bíblica... dejan a la Iglesia a la deriva: todavía no se vislumbra un rayo de esperanza.

Esperemos la hora del Signore, podemos acelerarla con la oración.

Para los estudios bíblicos, León XIII había erigido la Comisión Bíblica Pontificia para alejar los errores del modernismo del campo católico.

Esta tarea se llevó a cabo admirablemente hasta que el Cardenal Tixerant (1937) fue depuesto de la presidencia de la Pontificia Comisión Bíblica.

En 1948, con la carta de la misma Comisión al Card. Suhard, comenzó a favorecer el «criticismo» primero en el Antiguo Testamento y luego en los propios Evangelios, hasta el punto de negar su historicidad.

Durante años la Pontificia Comisión Bíblica ha guardado silencio, mientras los neomodernistas se afanaban en destruir lo que León XIII y San Pío X habían establecido con tan esclarecida sabiduría.

Con la muerte del Cardenal Tixerant la Pontificia Comisión Bíblica es sólo una sección de la Sagrada Congregación para la Defensa de la Fe, encontrándose en pleno letargo.

La Dirección

* * *

Para descargar el primer artículo del mismo boletín, pulsar aquí:

A corriente y contracorriente

Infaustas ediciones paulinas

Artículo del boletín italiana: **sì sì no no**
Título original: *Infuste edizioni paoline*
Autor: **La Dirección**
Año I n. 1
Enero 1975
Traducido al español
sisinono.org

El miércoles 27 de noviembre pasado, en el curso de su habitual audiencia, Su Santidad Pablo VI se dirigió a «un gran número de religiosos y religiosas de la Pía Sociedad de San Pablo», que «se han reunido con la feliz ocasión del 60 aniversario de su fundación».

«Sentimos cernirse sobre vosotros, amados hijos e hijas, la bendición y la bendición del alma del P. Alberione, y tomamos de él la inspiración para recomendaros que seáis fieles a su enseñanza y a su ejemplo...».

«Sed fieles... a las exigencias de vuestro apostolado... que perdería gran parte de su autenticidad y eficacia, o más aún, si os dejarais llevar por preocupaciones que no son exquisita y fuertemente espirituales, morales y sobrenaturales, y que exigen, en cambio, una intensa vida interior alimentada diariamente por la oración y la adoración, *y una perfecta coherencia con la doctrina católica propuesta por el Magisterio de la Iglesia*.

«Decimos esto, pensando en particular en el apostolado de la prensa y de las comunicaciones sociales, en el que habéis sido pioneros, y *en el que nunca querréis apartaros de una línea clara de firme adhesión a las verdades de la Fe y de la moral cristiana y a la disciplina de la Iglesia*. ¿Por qué no confiaros, a este respecto —con paternal franqueza—, *que ciertas publicaciones han sido y son a veces causa de perplejidad y amargura para nosotros, y que Pastores y fieles nos han manifestado su pesar y preocupación? Los libros y las revistas entrañan una gran responsabilidad*, tanto más grave cuanto mayor es su difusión; y vosotros, evitando lo que pueda ser causa de perturbación, de permisividad complaciente y deletérea, debéis poner todo el cuidado en formar sana y cristianamente a vuestros lectores en el sentido religioso profundo, en la pureza de costumbres, en las exigencias austeras y ennoblecedoras del mensaje evangélico. Así difundiréis también la verdadera felicidad.

Tened, pues, cada vez más profundamente y en todo, el coraje y la alegría de la fidelidad, virtud fundamental e insustituible para vuestro progreso personal, para el crecimiento de vuestros Institutos, para los demás, de quienes seréis así ejemplo constructivo, y para todo el Pueblo de Dios, a cuya edificación debéis contribuir.»

Era de esperar que esta llamada, formulada con tanta delicadeza por el Santo Padre, llamara a la reflexión, no sólo a los dirigentes de la Pía Sociedad, sino también a los progresistas o neomodernistas de todo pelaje.

Desgraciadamente, desde la prensa de «izquierda» del régimen, desde el *Corriere della Sera* hasta el *Avvenire* (fraudulentamente definido como «católico»), se ha levantado de repente el alboroto habitual y la confusión, para burlarse de la advertencia pontificia, hasta ridiculizarla, proponiendo así no la conversión, sino la continuación del mal.

Se ha dicho, unánimemente, que Pablo VI pretendía referirse exclusivamente a ese Jesús de corbata y play-boy que luce en la portada del primer volumen de la serie *Jesús Revolution* lanzada por los paulinos.

Incluso L'Osservatore Romano se ocupó de esa portada, pero fue sólo un accidente, una falta de tacto,